



CULTURA & POLÍTICA @ CIBERESPACIO

**1er Congreso ONLINE del Observatorio para la
CiberSociedad**

**Comunicaciones – Grupo 8
Democracia y participación ciudadana
en la sociedad interconectada**

Coordinación: Joan Costa i Quim Gil (qgil@putput.es)

<http://cibersociedad.rediris.es/congreso>

**Las publicaciones on line como vías para el
incremento de la participación ciudadana en los
asuntos públicos y colectivos: Versiones digitales de
periódicos impresos y páginas web de
Administraciones Públicas**

Leo García

**Estado general de la cuestión. Un triángulo democrático de
tres vértices: ciudadanos, medios de comunicación y políticos.
Aspectos que frenan la participación ciudadana en los asuntos
sociales**

Las democracias que se han consolidado en occidente viven según algunos autores un momento muy dulce. Abanderadas de la libertad del individuo, han evolucionado hacia unos sistemas en los que los ciudadanos han alcanzado logros sociales fundamentales como es el estado del bienestar y la igualdad, metas históricas que no todos los sistemas han sabido conquistar, hasta tal punto que algunas otras alternativas de gobierno que se han puesto en práctica para gestionar los países han acabado fracasando.

Y así partiendo de la base de que la democracia es el mejor sistema de gobierno conocido (o para los más pesimistas el 'menos malo') llegamos a los albores del siglo XXI con una deficiencia que puede llegar a cuestionar su propia: el desencanto político de los ciudadanos y la consiguiente falta de participación en los asuntos públicos y colectivos.

Y es que algunas de las críticas que se han atribuido al sistema son precisamente el distanciamiento que existe entre representantes y representados, una desafección hacia políticos e instituciones públicas que hace que los ciudadanos no sientan como propios los asuntos públicos y colectivos, situación que genera la falta de participación en los temas de índole política.

La actitud generalizada de la población con partidos o parlamentos es la cada vez mayor desconfianza que sienten hacia los gobiernos salpicados de corrupción, hecho que perjudica notablemente la imagen que han proyectado entre los electores. Pero lo más significativo de esta actitud no es que la apatía sea con

un partido o ideología concreta, sino que es hacia el propio modelo de gobernación política. Y la democracia no es otra cosa que el gobierno del pueblo, por lo que algo estará fallando cuando decimos que nuestras ciudadanías son más pasivas que activas, y creen que la participación consiste en depositar el voto en la urna cada cuatro años.

Por lo tanto, como señala Joan Subirats, se constata una creciente insatisfacción con la calidad de la democracia¹. Pero ¿a qué es debida esta apatía de los ciudadanos hacia los asuntos sociales?. Este autor indica que los ciudadanos no se sienten preparados para participar en los temas públicos porque cada vez más la política se considera un área para especialistas en la materia, situación a la que hay que añadir la apatía y desconfianza que sienten hacia las instituciones y sus representantes.

Por lo que un posible freno a esa falta de participación que hemos señalado podría ser el estado permanente de insatisfacción, al que también se unen otras situaciones: el monopolio de los partidos electorales en la arena política o el sentimiento generalizado de que realmente no se solucionan los problemas de los individuos, y en las campañas electorales, debates sobre la nación etc no se discuten los temas que interesan a los ciudadanos.

Es muy significativo el dato que publicaba el miércoles 17 de julio el periódico El País en su versión digital. La noticia, que recogía los resultados de la encuesta realizada por el Instituto Opina acerca del último debate sobre el estado de la nación, señalaba que casi el 45% de los encuestados aseguraron que no se habían tratado los problemas que les preocupaban.

La esfera política quedaría de esta manera en manos de partidos y medios de comunicación, con lo que los individuos se sienten excluidos de esta relación (que por otra parte cree representar los intereses de la ciudadanía) fomentando así la distancia entre instituciones públicas y votantes. Frialidad y unidireccionalidad serían dos términos que definirían esta relación desigual que se ha establecido entre electos y electores.

Ahora bien esto no significa que en la sociedad del conocimiento que hemos creado la gente no sepa de política, ya que nunca antes como ahora se sabe más de este tema². Vivimos en un momento de sobrepolitización que conllevaría el desencanto político, pero siempre entendido este como el debilitamiento de unas formas políticas por otras.

Para Ortega en esta sustitución (en muchos casos de la clase política por los medios de comunicación) hay factores preocupantes que ponen en riesgo a la democracia. Se ha extendido entre los ciudadanos la convicción de que la fórmula de representación política es poco fiable y es muy probable que en este sentido haya ayudado la imagen que proyectan los medios de comunicación de la clase política. La continua crítica a la acción de partidos y políticos y el descubrimiento de casos de corrupción y deficiencias en su funcionamiento han mermado en mucho la concepción que los ciudadanos tienen de los políticos. Frente a esta imagen más o menos salpicada por el escándalo, los medios se han atribuido el papel de defensores de la libertad y los derechos, y el de fieles vigilantes de la pureza democrática. Y desde luego lo que no se debe poner en duda es que las corruptelas se reparten por doquier entre unos y otros actores de la esfera pública.

Por lo tanto vemos como hay un cierto desencanto político entre los gobernados por varias razones: la primera sería el distanciamiento provocado por la frialdad y la falta de comunicación entre administración pública y ciudadanos; una segunda razón sería la de que los individuos en ocasiones sienten que en política se tratan temas que realmente no les afectan. Una tercera razón no menos importante es la imagen, más negativa que positiva, que nos ofrecen los medios de comunicación acerca de la clase política.

¹ Subirats, Joan, 2002, "Los dilemas de una relación inevitable. Innovación democrática y tecnologías de la información y la comunicación", Papers sobre Democràcia nº 24, www.democraciaweb.org.

² Ortega, Félix, 2002, *La democracia en peligro por el desencanto político*. Conferencia impartida en los cursos de verano de la Universidad de Cantabria.

Además otra objeción que podría plantearse en esta peculiar relación entre gobernantes y gobernados sería la de la falta de confianza de los políticos en la capacidad para intervenir de los ciudadanos. Como consecuencia no se muestran especialmente proclives a dinamizar esta relación participativa. Como afirma Flores d'Arcais se acaba creando una especie de círculo vicioso de desresponsabilización: los ciudadanos viven en la extrañeza del sistema político desentendiéndose del mismo, mientras que los políticos, que se quejan de la poca participación de sus votantes, se aprovechan de una concepción de la política que parece cada vez más cosa de profesionales.

Otros aspectos negativos referidos a la incompetencia de los ciudadanos serían la falta de continuidad y estrategia definidas en sus opiniones; la falta de información y el debate suficientes; la no asunción de responsabilidades sobre los efectos de las decisiones tomadas; el peligro de escasa participación que permita el control del voto en ciertas decisiones por parte de minorías con intereses muy definidos o el exceso de complejidad en algunas áreas de la política³.

Pero estos argumentos que señalan la incapacidad de la gente para enfrentarse a la complejidad de los temas de hoy en día, van en contra de la misma naturaleza de la democracia (del griego demos –pueblo- y kratos –autoridad-) que significa autoridad/gobierno/poder del pueblo. Si realmente creemos que nuestros ciudadanos no tienen la capacidad para intervenir en la toma de decisiones o no es necesario que lo hagan, en lo que no tenemos fe y por lo tanto lo que rechazamos, es al propio sistema democrático.

En el otro vértice del triángulo democrático se situaría la relación que se establece entre los ciudadanos y los medios de comunicación. Para Habermas la esfera pública ha sido secuestrada por los medios de comunicación de masas. Según el autor alemán, la discusión pública a través de la cual se llega a un consenso para la solución de los conflictos sociales, cuando se trata de un público muy amplio requiere de medios precisos de transferencia e influencia: periódicos, revistas, radio y televisión, son hoy los medios del espacio público. Así pues este espacio público se presenta como el lugar de surgimiento de la opinión pública que puede ser manipulada y deformada, pero que constituye el eje de cohesión social, de la construcción y legitimación política⁴.

De esta forma llegamos a una situación en la que el espacio público en el que se supone también intervienen los ciudadanos, al estar secuestrado por los medios de comunicación, deja de ser tal para convertirse en un espacio mediático. Cabría plantearse si la opinión pública (que nace a partir de este espacio) no está directamente dirigida y manipulada por los medios, sino en su totalidad (estaríamos cayendo en una especie de teoría de la conspiración en la que se supone todo está mediatizado) sí en alguna de las partes del proceso de formación de la opinión pública⁵.

Pero incidiendo en la relación medios de comunicación- ciudadanos dentro del sistema democrático, otra de las críticas que se han atribuido a la radio, prensa y televisión tradicionales es la falta de interactividad que tienen con sus audiencias, o lo que es lo mismo, la poca posibilidad que ofrecen a la gente para que intervenga en la elaboración de contenidos o en la selección de los temas que interesan a la comunidad en general. De esta forma los medios de comunicación de masas han atribuido espacios residuales a la opinión de la gente que puede esperar semanas, incluso meses, a ver publicada su carta al director en la publicación impresa o, en el caso de los medios audiovisuales, se debe resignar a no intervenir en los escasos minutos que conceden a oyentes y telespectadores.

³ Subirats, Joan, 2002, "Los dilemas de una relación inevitable. Innovación democrática y tecnologías de la información y de la comunicación", en Papers sobre Democràcia nº24, www.democraciaweb.org

⁴ Boladeras Cucurella, Margarita, 2001, "La opinión pública en Habermas", en Cuadernos de Comunicación y Cultura nº26, www.bib.uab.es

⁵ Como señala la teoría de la 'Agenda Setting', los medios no nos dicen qué es lo que tenemos que pensar pero sí sobre qué temas hacerlo.

En muchas ocasiones los ciudadanos no ven tratados en las campañas electorales, debates sobre el estado de la nación⁶ etc., los temas que le preocupan, ya que el periodista se obceca en hablar de aquel escándalo de corrupción que salpicó al partido, cuando lo que realmente quieren saber los votantes son los temas prácticos que repercuten en su vida diaria. Así, si los medios de comunicación fueran más democráticos, en el sentido que contaran más con los individuos para sacar todos los días su edición impresa o las noticias del mediodía, facilitarían la participación ya que: los ciudadanos estarían bien informados de los temas que les despiertan una mayor curiosidad y, por lo tanto, sentirían a las instituciones públicas más cercanas a sus intereses en general y a su vida en particular. De igual forma sentirían la necesidad de participar en esos asuntos que les repercuten tan directa o indirectamente.

Por lo tanto, y aquí hemos encontrado otra posible causa, por la que los ciudadanos no participan en la toma de decisiones, sería la lejanía que sienten hacia los temas que inundan todos los días la agenda de la actualidad mediática. Actualidad, que por otra parte, debido a la complejidad que presenta no termina en ocasiones de ser comprendida por las audiencias.

Por lo tanto, para mejorar la calidad de la democracia fomentando así la intervención de los ciudadanos en los temas y problemas colectivos debemos abrir nuevas vías de participación. Internet es un medio rápido y eficaz para ello debido a su naturaleza eminentemente interactiva y a la facilidad para la transmisión de datos. Por ejemplo se pueden enviar propuestas o simplemente una opinión personal a los diputados de un Parlamento o Asamblea en tiempo real, de tal manera que se establezca una relación instantánea entre el político y el ciudadano. Pero tampoco debemos caer en el discurso fácil de que Internet solucionará todas nuestras deficiencias democráticas. Solucionará algunas, creará nuevas y otras las aparcará porque no será capaz de resolverlas.

Además para que los ciudadanos participen a través de la red debe darse una circunstancia fundamental, que aunque obvia, puede que pase desapercibida: el compromiso firme de todas las partes (ciudadanos, administración pública, partidos políticos, medios de comunicación tradicionales y sus versiones digitales en la Red...) de fomentar el diálogo y el debate acerca de las cuestiones que nos atañen a todos. Porque debemos ser conscientes de la necesidad de que la ciudadanía intervenga para que las decisiones sean realmente eficientes y no estén únicamente en manos de los partidos políticos. Si se habilitan cauces para que todos intervengamos (como pueden ser chats, foros, cartas al parlamento o a los diputados, etc) debemos tener la plena seguridad de que lo que estamos haciendo servirá para algo y que no es una acción de lavado de imagen de la institución o el medio en cuestión. Si el internauta que interviene dando su opinión acerca de una propuesta de ley concreta o de la reforma que van a hacer en el jardín de su barrio siente que no está siendo escuchado, volveremos a la misma situación y lo único que estaremos haciendo es perder el tiempo.

Tampoco debemos pensar que existe la solución perfecta, esa especie de panacea o pócima mágica que abrirá todas las puertas a nuestros problemas. Debemos tener en cuenta que cada circunstancia requerirá de una solución distinta, concreta y específica. De esta forma si cuando una proposición de ley sale a la luz queremos saber que opinan nuestros ciudadanos, podemos habilitar un foro donde se recojan las propuestas y posibles enmiendas que plantearían los electores⁷. Ahora bien si lo que queremos es saber cómo arreglarían los vecinos de un barrio el jardín donde pasean todas las tardes, otra posibilidad aparte del mencionado foro, sería la de habilitar un chat donde se discuta de ello y donde, por qué no, también intervenga el concejal de parques y jardines encargado de llevar a cabo la reforma. Se facilitaría así también la labor a los políticos que en ocasiones no saben qué es lo

⁶ Véase el ejemplo de la encuesta de la edición digital de El País en la página 3 de este trabajo.

⁷ Esta acción ya se lleva a cabo en el parlamento de Cataluña a través de la página web citada anteriormente, www.democraciaweb.org.

que realmente quieren los ciudadanos y realizan importantes inversiones en infraestructuras y proyectos que finalmente no son del agrado de los usuarios. En cada situación en la que los ciudadanos vayan a intervenir habrá que realizar un análisis y un estudio de la cuestión, identificando afectados, causas, posibles soluciones... para plantear, siempre vía Internet, cual es la forma más efectiva y adecuada de hacerles partícipes.

Se trataría en definitiva de reducir la percepción de distancia que existe entre representantes y representados, mejorar la calidad de nuestra democracia y revitalizar a la sociedad civil⁸ que en la actualidad se encuentra un tanto desdibujada.

Con respecto a los medios de comunicación que tienen presencia en Internet afirmaremos que para fomentar la participación ciudadana tienen una doble misión: por un lado ofrecer a la gente los temas que realmente le interesan y por el otro simplificar esta realidad y lo concerniente a la toma de decisiones públicas al máximo para que sean entendidas por los ciudadanos.

Vías para el incremento de la participación ciudadana directa en los asuntos públicos: versiones digitales de periódicos impresos y páginas web de administraciones públicas. Propuestas de acción para facilitar la cooperación de la gente en la toma de decisiones

Como venimos señalando a lo largo de esta ponencia, una de las principales deficiencias de la democracia en nuestro país es la falta de participación de los ciudadanos en los asuntos públicos y colectivos, carencia que es acentuada desde los propios poderes políticos ya que no facilitan las vías y la información necesaria para escuchar la voz de la gente.

Lo que se pretende con este incremento en la participación es que la democracia de índole representativa que opera en la actualidad evolucione hacia una más participativa que la complementa.

Es esta una relación unidireccional que se activa sobre todo durante las campañas electorales, períodos en los que la parafernalia electoral gana en la mayoría de las ocasiones la partida a una auténtica acción informativa acerca de los programas y acciones de los diferentes partidos. Además los medios de comunicación de masas, tradicionales intermediarios entre la esfera política y social, han guardado a la opinión de sus audiencias espacios residuales.

Llegados a este punto en el que los actores de la esfera pública (políticos y medios de comunicación, principalmente) no incitan a la participación y por otro lado los propios ciudadanos en ocasiones o no se sienten capacitados para hacerlo o simplemente no saben como intervenir en la esfera pública, es en el que las nuevas tecnologías, más concretamente Internet, se presenta como uno de los cauces ideales para resolver el estado de la cuestión.

Las tecnologías de la información y la comunicación pueden solucionar las deficiencias democráticas, desplazar a otras o incluso crear algunas nuevas, situación esta última para la que quizá no estemos preparados debido a la expectación y esperanzas que ha creado la red de redes.

Como señala Dominique Wolton⁹ las nuevas tecnologías han despertado fascinación entre la población porque nos ofrecen todo lo que los medios de comunicación no han hecho: libertad y creación. Habla este autor de Internet como una moda que seduce porque tiene todo lo que los ciudadanos rechazan de los medios tradicionales, y esta desconfianza que generan los medios de comunicación, debido a la acusación de que ejercen una cierta manipulación entre

⁸ Sociedad Civil entendida siempre como la movilización ciudadana a instancias del Estado.

⁹ Wolton, Dominique, 2000, *Internet y después*. Editorial Gedisa, Barcelona.

la población (entre otras causas), explica la seducción por las nuevas tecnologías. Para Wolton si hubiera una reflexión teórica acerca de las relaciones entre tecnologías de la comunicación, sociedad y democracia no se produciría ni la desfasada desconfianza hacia los medios tradicionales ni la fuerte adhesión a los nuevos entornos tecnológicos.

Esto no es suficiente máxime si tenemos en cuenta que una democracia en la que únicamente la acción es llevada a cabo por los gobernantes descansa sobre unos pilares más o menos tambaleantes. Por lo tanto y para fomentar la colaboración de la gente en los temas públicos las publicaciones on line (entre las que se encuentran las versiones digitales de los periódicos impresos) van a ser los cauces óptimos para el incremento de la participación ciudadana en los asuntos colectivos.

Algunos profesionales del periodismo han planteado una serie de movimientos autocríticos para mejorar la involucración de los ciudadanos en la comunicación social servida por los medios. Se trata de una serie de prácticas profesionales que abogan por realizar en las redacciones un tipo de informaciones movilizadoras, útiles y prácticas. Así en el origen del periodismo cívico está el intento de solucionar ese malestar acerca del servicio que las noticias periodísticas realmente aportan al ciudadano para su participación consciente y responsable en la vida democrática. Este periodismo propone la organización de debates ciudadanos organizados por el medio correspondiente antes del inicio de una campaña electoral, para recoger las preguntas y quejas de los residentes en la zona y utilizarlas luego para que los periodistas las transmitan a los candidatos electorales. En otros casos proyectos de reformas municipales de muy variado signo han sido sometidos por el medio a la discusión.

Con este tipo de periodismo lo que se pretende es informar a la gente de los temas que están en su agenda y no los que están en la mente del periodista. Para lograrlo los periodistas que abogan por esta práctica consideran vital el desarrollo de estrategias que permitan escuchar ampliamente a los miembros de la comunidad. Propone la organización constante de mesas de debate y grupos de discusión, para tratar ampliamente los aspectos de los temas que se convierten en centro de noticia o suscitan la polémica.

Como venimos señalando en la ponencia, también para el periodismo cívico uno de los síntomas de la destrucción del sentimiento de la ciudadanía es la apatía que siente por igual la gente común ante las instituciones públicas y los medios de comunicación¹⁰: tienden a considerar a unos y a otros como entidades distantes con las que sólo cabe esporádicamente entrar en contacto. Uno de los aspectos más fundamentales es mantener un seguimiento de continuidad para los temas que más preocupan al público, manteniendo para ello abiertos y estimulados los cauces más intensos y ricos posibles de contacto. Serán la oportunidad del momento y las características específicas de cada tema las que deberán guiar la imaginación profesional para dar entrada a la participación de la audiencia.

Claro está que en esta proposición no se han tenido en cuenta las posibilidades que ofrece la red, aspecto que sí abordaremos en este trabajo. Porque ¿qué ocurriría si este periodismo cívico se practicara a nivel on line?. Imaginemos por un momento que en vez de mantener estas discusiones en la sede del periódico se hagan a través de chats o diferentes foros, facilitando así la participación a ciudadanos y periodistas.

Pero es que además este periodismo propone facilitar direcciones e incluso números de teléfono para que los ciudadanos puedan presentar sus réplicas o puntos de opinión. Si se presenta on line se proporcionarían los emails de periodistas y secciones para que el lector en el momento en el que está leyendo la noticia en cuestión tenga posibilidad de responder. Es cierto que ya se proporcionan las direcciones de las secciones de los periódicos pero no es suficiente. La transparencia debe ser absoluta y el periodista no debe tener ningún reparo a la

¹⁰ Dader, José Luis, 1999, "Los usuarios ante la sociedad de la información". CEACCU, Madrid.

réplica de sus lectores. Si queremos crear esa interactividad entre internautas y periodistas debemos asegurarnos que los emails van a ser leídos y contestados¹¹.

Por un momento pensemos lo sencillo que puede resultar para un internauta leer una noticia y encontrarse al final de la misma con la posibilidad de enviar un correo electrónico al autor, poder participar en un foro (en el caso en el que sea una polémica que viene siendo tratada en el periódico on line a lo largo de un periodo determinado de tiempo) o simplemente poder acceder directamente a la página de la institución implicada en la noticia. Que conste que ya se realizan algunas de estas iniciativas en las ediciones digitales de los periódicos impresos pero habría que analizar cómo son moderadas, si al final se adoptan unas conclusiones más o menos concretas y sobre y todo y más importante si se les hace llegar a políticos e instituciones públicas los temas tratados y los diferentes puntos de vista y opiniones de los lectores. En muchas ocasiones, la falta de cultura digital no nos permite que utilicemos la infinidad de posibilidades que nos brinda esa red llamada Internet.

Porque y en este sentido, aparte de contar más con nuestros receptores a la hora de elaborar los contenidos, si las publicaciones on line proporcionaran links a las administraciones públicas o a las cartas de los usuarios a concejales, consejeros y ministros también fomentaríamos la participación directa en los asuntos públicos y colectivos.

En un conflicto en una determinada comunidad local (que es un ámbito idóneo para la participación ciudadana debido a la cercanía de los temas); hablamos de un caso de corrupción en un Ayuntamiento, quejas por parte de algunos vecinos debido al polémico botelleo o la posible reforma de ese parque o plaza que presenta desde hace algún tiempo un estado más que deplorable. ¿Qué pasaría si en el caso del gobierno local polémico el link llevara directamente al internauta al buzón de reclamaciones de su Ayuntamiento?. ¿Y si en el caso de la polémica del botelleo el Ayuntamiento o la Concejalía implicada habilitara un foro para recoger las posibles soluciones que presentan los vecinos afectados por el problema?. ¿Y si a la hora de reformar una plaza contáramos con la opinión de nuestros ciudadanos, considerando o por lo menos teniendo en cuenta sus propuestas?. Estas posibilidades, en Internet, se hacen efectivas de forma inmediata, es decir, en tiempo real.

Vayamos un poco más allá dedicando a diario una sección a información de utilidad en la Red que recoja los temas que más interesan a los lectores previa petición de estos (desde cómo realizar la declaración de la renta para los menos avisados en este tema de las nuevas tecnologías, hasta cómo asistir a un curso on line de navegación por Internet).

Pocos son lo periódicos on line que proporcionan los emails de sus periodistas para que los lectores puedan interactuar directamente con ellos. Ponerse en contacto con los redactores de una información debería ser una realidad en todas las ediciones digitales ya que el principal deber del periodista es el del servicio público, y qué mayor servicio público que contestar, escuchar y estar en contacto con nuestras audiencias.

Además esta accesibilidad también sería de utilidad para el propio periodista que así sabría si su trabajo es de interés o si por el contrario las informaciones que realiza no terminan de llegar a los lectores.

Por lo tanto es bastante obvio que este diálogo periodista-lector sería fructífero y enriquecedor para ambas partes, puesto que los periodistas agradecerían una respuesta de sus lectores. Además, facilitaría la labor de periodista, recibir propuestas de los ciudadanos, saber realmente cuáles son las dudas que se les plantea con los temas más actuales (desde el plan hidrológico nacional hasta la ley de inmigración) o sus inquietudes de cara a unas elecciones. A más de un comunicador le habrá pasado que al ponerse delante de un político no

¹¹ Algunos autores aseguran que para que se establezca una auténtica interactividad el periodista no debe tardar más de 48 horas en contestar a sus lectores.

ha sabido qué preguntarle. Quizá si tuviéramos claro cuáles son los temas que realmente interesan a nuestros lectores esta situación hubiera podido ser evitada.

Ya no sólo se trataría de la posibilidad de que el periodista dialogue con su audiencia, sino de ofrecer que los ciudadanos se movilicen por ellos mismos y entren en contacto con las siempre frías y distantes instituciones públicas e incluso los actores que en ellas operan: políticos y autoridades. Estas acciones revitalizarían a nuestras democracias, sistemas a los que siempre se ha achacado la falta de participación ciudadana.

Está claro que ejercer este tipo de periodismo supone una mayor implicación y por supuesto esfuerzo por parte del periodista, ¿pero acaso no ha llegado la hora de que utilicemos las posibilidades que nos brinda Internet para acciones realmente útiles?

Si fomentamos esa participación ciudadana que en la actualidad se nos presenta como tan deficitaria, no sólo contaremos con los ciudadanos a la hora de afrontar los múltiples y siempre diversos asuntos públicos y colectivos, sino que de una vez por todas estaremos poniendo las bases para la construcción de una sociedad civil fuerte y estructurada siempre tan necesaria para disfrutar de una democracia sana y plena.

Por lo tanto es misión de los medios de comunicación fomentar esa cultura de participación que con tan escasa tradición ha contado en nuestro país.

Isidre Canals¹² asegura que previamente a la participación en la toma de decisiones bien sea opinando sobre una proposición de ley concreta, proponiendo enmiendas a la misma o enviando cartas a los diputados de un parlamento (todo ello ya se realiza en el parlamento de Cataluña a través de la página web de la Fundación Jaime Bofill, www.democraciaweb.org) es necesario el debate donde se clarifiquen las diferentes posturas tanto técnicas como de opinión del tema de discusión. Así este debate aparte de en la página de la institución en concreto (Parlamento, Asamblea, Ayuntamiento etc) podría llevarse a cabo también en las versiones digitales de los periódicos impresos a través de los ya mencionados foros o chats. El debate puede iniciarse en las publicaciones online que ofrecerán más información a los ciudadanos para que lleguen a un consenso más o menos riguroso. Estos medios informativos podrían ayudar a los ciudadanos a adoptar una u otra opción y a aportar argumentos al debate ofreciendo: noticias relacionadas con el tema que hayan sido publicadas anteriormente, artículos de opinión de los expertos, documentos relacionados, análisis en profundidad o reportajes que se hayan realizado en el medio, encuestas efectuadas para saber la opinión de la gente etc. De esta forma se facilitaría el debate ayudando a los lectores a desentrañar la en ocasiones compleja realidad de las cuestiones públicas que nos atañen. Una vez alcanzado una serie de conclusiones o por lo menos establecido un consenso este documento se haría llegar a la institución correspondiente.

Con esta participación ciudadana directa en la toma de decisiones estaríamos además recuperando el espacio público, secuestrado según algunos autores por los medios de comunicación de masas que lo han convertido en un espacio mediático. Además como la opinión pública nace en este ámbito, si le devolvemos la libertad contando de nuevo con la participación de los ciudadanos tendremos una opinión pública más libre y democrática.

En la participación a través de las web de las Administraciones públicas, ante todo no debe pasar desapercibido el hecho de que si queremos que los ciudadanos participen, las administraciones deberán ejercer al máximo los derechos de acceso a la información pública, a la información de los procesos de toma de decisiones, facilitar la comunicación directa entre el ciudadano y los responsables de las esferas políticas y prestar servicios on line (petición de certificados, licencias urbanísticas y comerciales, etc).

¹² Canals, Isidre, 2002, "Democràcia i Internet. La contribució d'Internet a la democràcia", en Papers sobre Democràcia nº25, www.democraciaweb.org

Por lo tanto propongo en este punto otra vía de participación ciudadana: las webs de las propias administraciones públicas.

Este tipo de iniciativa ya se lleva a cabo en algún parlamento de nuestro país (como señalamos anteriormente en el de Cataluña, a través de www.democraciaweb.org) pero su uso debe generalizarse entre todas las instituciones públicas: Asambleas Regionales, Parlamento, Senado, Ayuntamientos, Consejerías etc. Consiste en poner en práctica la transparencia informativa de las administraciones públicas hacia con sus ciudadanos.

Así se trata de abrir foros de debate en torno a proposiciones y proyectos de ley presentados en los Parlamentos, opiniones y enmiendas que se harán llegar a los parlamentarios o diputados. Por supuesto que el texto sobre el que se establece el debate debe estar en esa página web para que pueda ser consultado por los interesados.

Otra actividad bastante interesante es la de la sección de cartas al parlamento. Así, siempre y cuando estas misivas respeten los derechos de los individuos se harán llegar bien a un político en concreto o bien a una formación que opere en la institución en cuestión. En este punto también es necesario la implicación de los políticos que deberán contestar a la gente.

Los chats en las administraciones públicas deberán ofrecer un valor añadido con respecto a otras charlas: la presencia de los políticos con relativa frecuencia. Por ello serán invitados los responsables de los temas que en esos momentos estén más de actualidad bien sea por alguna reforma propuesta que haya suscitado la polémica, porque el área en la que desempeña su labor el político se encuentre en mal estado, etc. Estas conversaciones ya se están produciendo en algunas webs, pero no es suficiente, esta práctica debe ser una constante en los espacios digitales de las administraciones públicas.

Pero esta participación también se podrá dar a través de agrupaciones o colectivos, algunos permanentes y otros que se crearán para una causa concreta. De esta forma la Red puede ser un potenciador del asociacionismo en nuestro país debido a su capacidad para llegar a un gran número de gente en muy poco tiempo (es un medios que facilita las comunicaciones entre las personas como nunca antes otro lo hacía hecho).

Por lo tanto vemos como para que se de el proceso de participación ciudadana es necesaria la implicación de las dos partes: por un lado la responsabilidad de las administraciones públicas para colocar los medios adecuados, instrumentos y canales a través de los cuales la información y opiniones de los ciudadanos lleguen hasta los políticos y por el otro la propia responsabilidad de los individuos, la sociedad civil propiamente dicha, que debe primero reclamar y después utilizar de manera continuada los instrumentos que se le han puesto a su alcance¹³.

Conclusiones

Las democracias que hemos consolidado han alcanzado cotas históricas, logros que no todos los sistemas de gobierno conocidos han sabido conquistar: el estado de bienestar, la libertad de expresión, de pensamiento, creencia, la igualdad entre sexos, razas, clases sociales... pero precisamente este sistema, cuyo origen se sitúa en la antigua Grecia, en pleno siglo XXI sigue contando con una deficiencia que puede llegar a cuestionar su propia viabilidad: el desencanto político de los ciudadanos y la consiguiente falta de participación en los asuntos públicos y colectivos.

¿A qué es debida esta pasividad de los individuos?. En primer lugar hay un distanciamiento considerable entre representantes y representados, una desafección hacia políticos e instituciones que hacen que los ciudadanos no sientan

¹³ Canals, Isidre, 2002, "Democràcia i Internet. La contribució d'internet a la democràcia", en Papers sobre Democràcia nº25, www.democraciaweb.org.

como propios los asuntos sociales. A veces la gente siente que no se solucionan sus problemas y que en las campañas electorales, debates sobre el estado de la nación etc., no se discuten los temas que más le interesan. Desconfianza, apatía e insatisfacción generalizada con la propia calidad de la democracia, los ciudadanos no se sienten preparados porque cada vez más la política se considera un área para especialistas.

Otra circunstancia que puede haber fomentado esta apatía es la imagen que los medios de comunicación ofrecen de la clase política y por último la falta de confianza de los propios gobernantes en la capacidad para intervenir de sus gobernados.

Además en el otro vértice de este triángulo democrático se situaría la relación establecida entre los medios de comunicación y los ciudadanos. Para Habermas los medios tradicionales han secuestrado el espacio público, esfera de la que también emerge la opinión pública. Según el autor alemán el espacio en el que tendría que intervenir la gente y en el que se mantiene la discusión pública está totalmente dominado por la radio, prensa y televisión y por tanto ha pasado a ser un espacio mediático.

Los medios han dedicado a la opinión de sus audiencias espacios residuales (cartas al director, breves intervenciones en determinados programas etc.) y no han escuchado la voz de estas, por lo que no han contado con ellas tampoco a la hora de elaborar sus contenidos. Así que otra posible razón a la poca colaboración de la gente en los asuntos sociales sería la lejanía que sienten hacia los temas que todos los días inundan la agenda de la actualidad mediática. La complejidad de algunas informaciones ocasionan que los lectores, telespectadores y radioyentes no terminen de comprender la realidad de los medios.

Por lo tanto, para mejorar la calidad de la democracia fomentando así la intervención de los ciudadanos en los asuntos sociales, a lo largo de esta ponencia se han propuesto varias vías que pueden ayudar a solucionar el estado de la cuestión: se trataría por un lado de la participación a través de las ediciones digitales de los periódicos impresos y por el otro desde las web de las Administraciones Públicas.

Pero ante todo hay que tener en cuenta varias consideraciones y es que para que esta circunstancia se de, hace falta el compromiso firme de todas las partes (ciudadanos, medios de comunicación y clase política, entre otros) de fomentar el dialogo y el debate acerca de las cuestiones que nos atañen a todos. Pero no caigamos en la falacia de pensar que existe la solución perfecta, esa pócima mágica que nos ayude a solucionar todas nuestras deficiencias democráticas. Cada situación requerirá de un análisis concreto, una definición de los afectados e implicados y por tanto de una solución específica.

A través de las ediciones digitales de los periódicos impresos se trataría de fomentar la práctica del periodismo cívico, que aboga por escuchar ampliamente a las audiencias organizando mesas de debate y grupos de discusión para tratar los temas que se convierten en noticia o suscitan la polémica. Así, esta práctica realizada a través de Internet conllevaría la puesta en marcha de foros y chats de los temas más actuales, pero a diferencia con los que se realizan en estos momentos, que estuvieran correctamente moderados y cuyas conclusiones se hicieran llegar a la institución política en cuestión. Estos espacios deberían tratar ante todos temas locales (desde la aplicación de la ley antibotelleo a una determinada localidad hasta la remodelación de ese jardín que presenta un estado un tanto deplorable) pero también nacionales. Para facilitar la discusión y ayudar a los ciudadanos a que se adhieran a una u otra opinión, los medios facilitarían noticias anteriores relacionadas con el tema, reportajes, análisis y documentos, artículos de opinión, webs ligadas al tema etc. Además las noticias que estuvieran relacionadas con alguna Administración Pública deberían incluir links que llevara a los internautas directamente a los buzones de quejas de ese Ayuntamiento, Parlamento o Asamblea con cuya acción la gente no estuviera conforme.

Las ediciones digitales deberían incluir los emails de todos sus redactores para ofrecer la posibilidad de una interacción rápida y directa entre periodistas y lectores. Con todo ello estaríamos devolviendo a sus estatus original al espacio público que como ya hemos indicado en la actualidad se ha transformado en un espacio mediático. Además proporcionaríamos que la gente interviniera en la creación de la agenda mediática, por lo que sentirían los temas de la actualidad, sobre todo política, más cercanos y haríamos que entraran en contacto con las siempre frías y distantes instituciones públicas e incluso los actores que en ellas operan: políticos y autoridades.

Por último la participación directa de los individuos también podría llevarse a cabo a través de las web de las propias Administraciones Públicas, posibilitando a la gente que de su opinión sobre proyectos o proposiciones de ley e incluso proponga enmiendas; pudiendo enviar cartas a una formación política de un Parlamento o a un político concreto, o también organizando con relativa frecuencia charlas con los políticos (chats) que en esos momentos estén implicados en un tema de actualidad. Estas iniciativas ya se realizan en el parlamento catalán a través de www.democraciawb.org pero deberían generalizarse a todas las instituciones políticas: Ayuntamientos, Parlamentos, Asambleas, Consejerías...

Si fomentamos la participación ciudadana a través de estas vías, entre otras muchas posibilidades que nos brinda Internet, no sólo contaremos con los ciudadanos a la hora de afrontar los múltiples y siempre diversos asuntos públicos y colectivos, sino que de una vez por todas, estaremos poniendo las bases para construir una sociedad civil fuerte y estructurada siempre tan necesaria para disfrutar de una democracia sana y plena.

Bibliografía

- Alberto Arruti, Miguel y Flores Vivar, Jesús, 2001, "Ciberperiodismo", editorial Limusa, Madrid.
- Boladeras Cucurella, Margarita, 2001, "La opinión pública en Habermas", en Cuadernos de Comunicación y Cultura nº26, www.bib.uab.es
- Canals, Isidre, 2002, "Democracia i Internet. La contribució d'Internet a la democràcia", en Papers sobre Democràcia nº25, www.democraciaweb.org
- Castells, Manuel, 2001, "La galaxia Internet", editorial Areté, Madrid.
- Dader, José Luis, 1999, "Los usuarios ante la sociedad de la información", CEACCU, Madrid.
- Ortega, Félix, 2002, "La democracia en peligro por el desencanto político". Conferencia impartida en los cursos de verano de la Universidad de Cantabria.
- Subirats, Joan, 2002, "Los dilemas de una relación inevitable. Innovación democrática y tecnologías de la información y la comunicación", en Papers sobre Democràcia nº24, www.democraciaweb.org.
- Wolton, Dominique, 2000, "Internet y después". Barcelona, editorial Gedisa.